

MANUEL PONCE DE LEÓN EL VALIENTE, UN PERSONAJE ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA

JUAN LUIS CARRIAZO RUBIO
Universidad de Huelva

Uno de los personajes más enigmáticos de la Andalucía de los Reyes Católicos es sin duda don Manuel Ponce de León. Hijo del segundo conde de Arcos, don Juan Ponce de León, y hermano del célebre Rodrigo –marqués de Cádiz y pariente mayor del linaje–, la defensa de sus derechos sucesorios le condujo al enfrentamiento con este último, tanto en los tribunales como en el campo de batalla. La condición de segundón, adversario y proscrito valió a don Manuel una peculiar *damnatio memoriae* impuesta por sus propios familiares, que explica en gran medida la escasez de datos para su biografía¹.

¹ Es significativo que la *Historia de los hechos del marqués de Cádiz* no mencione ni una sola vez a su hermano Manuel («Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz (1443-1488)», *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, tomo CVI, 1893, págs. 145-317). Las noticias que extractaré a continuación proceden de mi Tesis Doctoral sobre *La Casa de Arcos a fines de la Edad Media*, defendida en la Universidad de Sevilla en junio de 2001, y de una comunicación presentada al 3.º Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, abril de 2001), bajo el título de «Antagonismo y violencia en la Casa de Arcos a fines del siglo XV». Sobre el pleito por la sucesión debe consultarse el libro de Federico DEVÍS MÁRQUEZ: *Mayorazgo y cambio político. Estudios sobre el mayorazgo de la Casa de Arcos al final de la Edad Media*, Cádiz, Universidad, 1999, especialmente las páginas 53-59.

Sabemos que nació en la heredad conocida como la Torre de los Navarros, a menos de una legua de Sevilla, posiblemente en noviembre de 1447. Pero no volvemos a tener noticias suyas hasta 1457, cuando el conde de Arcos y el duque de Medina Sidonia acuerdan su matrimonio con doña Leonor de Guzmán, que debía ser una niña de muy corta edad. Es muy probable que no llegara a consumarse dicha unión, pues sólo nos consta el matrimonio posterior de don Manuel con doña Guiomar de Castro, hija del merino mayor de Valladolid.

La primera noticia de don Manuel en combate data del 12 de agosto de 1465, cuando aún no había cumplido los dieciocho años. A diferencia de su hermano Rodrigo, que quedó herido y victorioso con edad similar en la batalla del Madroño de 1462; don Manuel derramó su sangre por vez primera en un simple altercado callejero en Sevilla, frente a partidarios del mariscal Fernán Arias de Saavedra. En 1467 capitaneó las tropas sevillanas al servicio del infante-rey don Alfonso en la toma de Segovia. Pocos años después, en enero de 1471, muere el conde don Juan y Rodrigo accede a la jefatura del linaje. No tardará en producirse la ruptura con su hermano, enmarcada en el contexto de la violenta lucha de bandos que enfrentó a las Casas de Arcos y Medina Sidonia entre 1471 y 1474. Durante los primeros meses de 1472 don Manuel colaboraba todavía con su hermano Rodrigo, como lo demuestra su participación en la toma de Cardela y en las luchas banderizas de Carmona. Sin embargo, la relación entre ellos se deterioró rápidamente. Desavenencias económicas y diferencias en torno a la herencia, avivadas por la intervención de don Enrique de Guzmán, llevaron a don Manuel a intentar un asalto a Marchena —capital de los estados señoriales de los Ponce de León— el miércoles 13 de enero de 1473.

Sabemos que don Manuel pretendía casar con una hija del adelantado Per Afán de Ribera y cuñada del duque de Medina Sidonia: doña María de Mendoza; pero no consiguió ni el matrimonio ni la victoria militar contra su hermano Rodrigo. Lo único que obtuvo fue una condena a muerte, la pérdida de sus bienes y la protección del duque. Mientras duró la guerra de bandos, luchó contra sus familiares a las órdenes de don Enrique, dueño y señor de Sevilla. En esta ciudad volvió a disfrutar una antigua veinticuatría y obtuvo una jugosa renta. Además, fue capitán de la milicia de la Santa Hermandad de Sevilla en 1477 y 1478; pero la reina Isabel, descontenta con su gestión, lo apartó del mando. La muerte del marqués de Cádiz, el 27 de agosto de 1492, daba pie a don Manuel para plantear de nuevo sus demandas sucesorias. Por ello, la viuda, parientes y allegados urdieron un plan para encarcelarlo. El secuestro no prosperó y tampoco pudo impedir que don Manuel emprendiera una batalla judicial que será continuada por su heredero, el primer conde de Bailén, llamado, curiosamente, Rodrigo.

Sin duda, la figura de don Manuel Ponce de León suscita muchos interrogantes, puesto que casi no aparece en las crónicas, participa escasamente en la guerra de Granada y, sin embargo, constituye un referente obligado en el romancero fronterizo². En sus versos, don Manuel forma parte del selecto grupo de caballeros que monopolizan los combates singulares, junto al maestre de Calatrava, Garcilaso de la Vega y, en menor medida, Hernán Pérez del Pulgar. Así, lo encontramos luchando contra el mítico moro Muza, contra un anónimo pero enamorado alcaide de Ronda, contra el arrogante Mudafar, hermano de Boabdil, e incluso, contra un caballero francés, por nombre Jarluin de Monfurt, en París. Todos estos episodios se caracterizan por la presencia de damas —entre las que destaca la propia reina Isabel— y por el regusto cortesano. La dama se convierte en testigo, destinataria e incluso premio de la victoria obtenida en el campo de batalla. De esta forma, don Manuel Ponce de León se transforma en «el caballero cortesano por excelencia dentro del romancero fronterizo», a caballo entre lo propiamente fronterizo y lo morisco³. El éxito del personaje le aseguró una extraordinaria difusión y pervivencia, como ha certificado la encuesta oral en nuestros días⁴. Por otra parte, la existencia de romances cíclicos dedicados a don Manuel revela la expectación que despertaban sus hazañas entre el público, pero también el interés de la familia por alimentar la leyenda⁵.

Don Manuel irrumpe en el romancero viejo enfrentándose al carismático moro Muza (pág. 403)⁶, con el siguiente argumento: el monarca castellano pide

² Pedro CORREA lo considera «un auténtico misterio», advierte que «la vida legendaria de don Manuel Ponce de León es muy superior a la históricamente documentada», y concluye que «nunca sabremos a ciencia cierta por qué la leyenda se apodera de su nombre y figura para hacer de él un héroe cortesano, valiente en la guerra y galano en el amor» (*Los romances fronterizos. Edición comentada*, Granada, Universidad, 1999, 2 vols., págs. 86 y 404).

³ Ídem, págs. 145-146.

⁴ Se conservan al menos cinco versiones distintas del enfrentamiento de don Manuel con el moro Muza, contaminadas, eso sí, con argumentos de otros romances (ídem, págs. 800-803). El hecho no carece de importancia, pues el siglo XVIII supuso la ruina del romancero fronterizo de tradición oral, y son pocas las composiciones que han llegado hasta la actualidad por esta vía (ídem, pág. 771).

⁵ En opinión de Pedro Correa, «es muy probable que él mismo o su entorno se encargaran de propalarla pues sabemos que nace en temprana fecha para constituirse en comidilla de cortesanos y del pueblo. Lo más razonable es pensar que los romances cíclicos anónimos, difundidos por diversos pliegos sueltos y cancioneros, tengan como núcleo de creación y difusión las respectivas casas nobiliarias a las que pertenecen, a poderosas organizaciones paramilitares como las órdenes de caballería, a conspicuos eclesiásticos emparentados con ellas, a poderosos medios de difusión, pero es indudable que fue el pueblo el responsable último de tamaña variedad y pervivencia» (ídem, págs. 86-87).

⁶ Todas las citas de romances proceden de la edición de Pedro Correa ya mencionada.

que alguien se enfrente a un musulmán que ha matado a cuatro cristianos, cuyas cabezas lleva en el caballo. Don Manuel, convaleciente de algún enfrentamiento anterior, se ofrece voluntario, para mayor desasosiego de las damas. Pese a las heridas y los ruegos femeninos, don Manuel sale victorioso y presenta la cabeza de su contrincante al rey. Suponiendo que la composición se hubiera fraguado en el entorno del protagonista o su heredero, nos llama la atención una referencia concreta: el caballero granadino se identifica como «*el moro Muça, esse moro tan nombrado*» y dice ser «*de los almoradíes, de quien el Çid ha temblado*» (pág. 403). Es posible, aunque difícilmente demostrable, que el autor no pensara sólo en Rodrigo Díaz de Vivar, sino también en Rodrigo Ponce de León, a quien cronistas y escritores de todo tipo identificaron como un nuevo Cid del siglo xv⁷.

Otro de los enemigos clásicos de don Manuel Ponce de León es el alcaide de Ronda. Sobre este enfrentamiento se conservan dos grupos de romances: uno incluido en el *Tesoro de varias poesías* de Pedro de Padilla (Madrid, 1580), y otro en el *Romancero hystoriado* de Lucas Rodríguez (Alcalá de Henares, 1582 –existió una impresión de 1581). Como observa Correa, ambos autores tendrían a la vista pliegos sueltos con las hazañas del personaje⁸.

Padilla presenta tres romances consecutivos. En el primero (págs. 650-655), el «*valiente don Manueb*» (pág. 650) recibe una carta de desafío del alcaide, en la que le llama «*caballero de suprema nombradía*» (pág. 651). Don Manuel acepta el duelo pero insta a su adversario a que se presente en compañía del alguacil de Ronda. Tras partir de Sevilla, se detiene en Teba, «*donde estaba su cuñado / y su hermana residía*» (pág. 651)⁹. El cuñado –a quien se denomina impropriadamente «conde»– censura el osado proceder de don Manuel, que responde altanero: «*De matar yo un solo moro / poca honra ganaría*» (pág. 652). Por su parte, cuando el alcaide musulmán sale de Ronda, pasa a ver a su amada Fátima antes de enfrentarse «*al de mayor valentía*» (pág. 653). El desprecio de la amada será esgrimido después como causa de su derrota ante un Manuel Ponce de León que habla «*en algarabía*» (pág. 654).

El segundo romance de Padilla (págs. 655-660) es continuación del anterior y se centra en el conflicto amoroso del alcaide rondeño con Fátima. Ésta se esconde

⁷ Angus MACKAY: «Un Cid Ruy Díaz en el siglo xv: Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz», *El Cid en el valle del Jalón. Simposio internacional*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1991, págs. 197-207.

⁸ Pedro CORREA: *Los romances fronterizos...*, pág. 673.

⁹ Efectivamente, una hermana de don Manuel, llamada Juana, casó con Juan Ramírez de Guzmán, señor de Teba.

nuevamente cuando el musulmán regresa derrotado y herido, dando lugar a que lo interprete como nueva señal de desprecio. Algunos días más tarde, ya repuesto, el alcaide se dirige a Sevilla, a casa «*del valiente don Manuel*». El romance incluye la extensa carta que escribe Fátima, arrepentida, al alcaide para aliviar su prisión.

En la tercera y última entrega (págs. 660-662) descubrimos la sorpresa con que lee la carta el alcaide prisionero y la generosidad que exhibe don Manuel al dejarlo libre para que pueda disfrutar su amor, imitando el comportamiento de Rodrigo de Narváez para con Abindarráez y la hermosa Jarifa¹⁰. Como apunta Correa, dos hechos llaman la atención al historiador: la idoneidad de Ronda como escenario de la acción, dada su proximidad a los estados señoriales de los Ponce de León, y la intención primera de don Manuel de enfrentarse a más de un rival¹¹.

La versión de Lucas Rodríguez incluye notables diferencias respecto a la de Padilla, sobre todo en su desenlace. Aparece expuesta en dos romances que no presentan, como los anteriores, carácter cíclico. El segundo no supone una continuación del primero, sino que ambos describen el mismo hecho desde las perspectivas opuestas del cristiano y el musulmán. Así, el «*valiente*» don Manuel, «*estando con gran contento / en la ciudad de Sevilla, / muy querido de las damas / y de la Reyna su tía*» (pág. 666), recibe la carta de desafío del alcaide de Ronda. Éste se dirige a él como «*valeroso cauallero / en esfuerço y valentía, / luz y espejo de las armas / de toda la Monarchía, / a quien el mundo respeta / por tu mucha cortesía*» (pág. 666). Don Manuel responde que no puede pelear sólo con un musulmán, «*porque jurado lo tengo / en ley de cauallería*» (pág. 668). Su hermana y su cuñado «el conde» lo acogen en una irreconocible *Thebas*, desde la que el héroe parte hacia Ronda. Héroe que ha trascendido su cualidad de fronterizo para convertirse en «*el español*» (pág. 669). Hasta aquí el desarrollo es parejo a la versión de Padilla, de la que se aparta cuando don Manuel mata al alcaide y lleva su cabeza a Sevilla, continuando la costumbre iniciada con Muza. Si el primer romance acapara todo el contenido bélico (págs. 666-669), el segundo se centra en los padecimientos amorosos del alcaide (págs. 670-672). Cuando el rondeño informa a su amada de que se dispone a luchar «*con el mejor cauallero / que habita en Andaluzía*» (pág. 671), sólo recibe desdén. Por razones obvias, no habrá ocasión para que ella le demuestre arrepentimiento.

El interés de Lucas Rodríguez por la figura de don Manuel le llevó a incluir también en su *Romancero historiado* los enfrentamientos contra Muza y Mudafar.

¹⁰ *El Abencerraje (Novela y romancero)*, ed. de Francisco López Estrada, Madrid, Cátedra, 1992, págs. 22-33 y 135.

¹¹ Pedro CORREA: *Los romances fronterizos...*, pág. 663.

El combate con el primero aparece dividido en dos piezas. La primera (págs. 674-676) presenta al arrogante Muza retando a los caballeros del campamento del rey castellano, y matando uno tras otro a los cinco que salen a su encuentro. Su imagen victoriosa, con las cinco cabezas colgadas en el caballo, provoca el llanto de la reina Isabel, que se pregunta quién podrá traerle la cabeza del granadino. La respuesta –más que previsible– se nos ofrece en el segundo romance (págs. 677-680). Ante la tristeza y el desconsuelo de la reina, un paje avisa «*al valiente don Manuel, / cauallero de gran fama*» (pág. 677). Compadecido, abandona la cama en que se recuperaba de anteriores heridas y escribe una carta de desafío a Muza. Evidentemente, derrota al temible adversario y lleva su cabeza al real¹².

Similar disposición a los anteriores presentan otros dos textos publicados por Lucas Rodríguez a propósito del combate entre don Manuel Ponce de León y el moro Mudafar. Al igual que ocurría con los de Muza, el primero describe el desafío (págs. 684-686) y el segundo la lucha (págs. 687-689). Tras la conquista de Granada, los reyes viajan a León, donde se realizan juegos de cañas y otros divertimentos. Hasta allí acude un caballero musulmán hermano de Boabdil llamado Mudafar, que solicita enfrentarse con tres caballeros cristianos. Nadie se ofrece a luchar, «*si no era vn diestro jouen / que le apuntaua la barba, / que don Manuel se dezía, / Ponce de León se llama*» (pág. 686). Don Manuel pide al rey enfrentarse solo a Mudafar. Entregadas las prendas y con los paladines en sus posadas respectivas, se interrumpe el romance a la espera de continuación. El segundo poema se entretiene en describir el poderoso armamento del musulmán, que contrasta con la figura de un don Manuel primerizo y «*más humilde que vna dama*» (pág. 688). La corta edad no le impide vencer al moro y obtener su rendición, pero nos desconcierta profundamente, pues no concuerda con todos los anteriores, ni con la realidad histórica.

Más descabellado aún resulta un texto largo y monótono incluido por Juan de la Cueva en su *Coro febeo de romances historiales* (Sevilla, 1588). El romance en cuestión narra la ida de don Manuel a Francia para justar con un caballero llamado Jarluin de Monfurt (págs. 690-698). Previamente, éste había colgado un cartel de desafío en el mismísimo alcázar de Sevilla, donde se encontraba el rey Fernando. El cartel retaba a cualquier interesado a viajar a París en el plazo de cuarenta días para participar en un torneo. De entre todos los nobles que se encontraban con el rey, el único dispuesto a acudir a la cita es «*el conde don Manuel*» (pág. 692), que vence al

¹² Pedro Correa considera estos romances de Muza y don Manuel como «lo mejor que se ha escrito sobre este cortesano amante y guerrero» (ídem, pág. 683). La calidad de los versos va acorde a la entidad del rival. No en vano, Muza es el prototipo de caballero musulmán en buena parte de la literatura de ficción sobre tema granadino, desde Pérez de Hita hasta Washington Irving.

retador y se gana las atenciones de los reyes de Francia¹³. En las fiestas subsiguientes coquetea con una dama por la que también se interesaba *Monsiur de la Lanza*, quien le emplaza a un nuevo duelo. Al elegir la forma del combate, nuestro héroe decide que se realice sobre un puente, sin silla de montar en los caballos y sin la protección de escudo ni loriga. En estas condiciones, el francés no se presenta y su rey concede el triunfo a don Manuel, que regresa a Castilla. Llamamos la atención los epítetos que se aplican al protagonista: «*el invencible español*» (pág. 696), «*el león de Castilla*» (pág. 697) o «*el valeroso español*» (pág. 698). Evidentemente, don Manuel está sacado de su contexto natural e inmerso en un mundo que no es el suyo: el de la España imperial.

Como vemos, el personaje atesora un largo curriculum imaginario de combates y victorias. Ahora bien, el episodio que aparece reiteradamente asociado a su figura no tuvo lugar en la frontera, ni allende los Pirineos, sino en la corte. El reto no proviene esta vez de ningún aguerrido caballero, sino de una mujer; y el contrincante no es humano, sino animal. Me refiero al relato contenido en un último romance protagonizado por don Manuel (págs. 645-647) y publicado en la *Rosa gentil* de Joan Timoneda (1573). Asumiendo su comportamiento caballeresco, se ve obligado a rescatar un guante arrojado por doña Ana de Mendoza a una jaula de leones. Sin embargo, la cortesía no le impide abofetear a la dama para recriminarle lo caprichoso de su acción. Lejos de sentirse ofendida, ésta le declara su amor y acaban dándose las manos en señal de boda. Se redondea así la imagen de don Manuel como «galán mundano, perfecto, exitoso y envidiado»¹⁴.

La anécdota servirá para caracterizar las virtudes esenciales del personaje, como ocurre en un romance sobre Garcilaso de la Vega incluido por Pérez de Hita en sus *Guerras civiles*, en el que se identifica al «bravo» don Manuel Ponce de León como «*aquel que sacara el guante / que por industria fue echado / donde estavan los leones, / y él lo sacó muy osado*» (pág. 739). Sin embargo, la aventura de los leones es muy anterior a la fecha de publicación de estos romances, pues aparece ya citada por Garci Sánchez de Badajoz en su *Infierno de amor* (1511), compuesto en vida del personaje: *Y vi más a don Manuel / de León armado en blanco, / y el amor, la ystoria dél, / de muy esforzado y franco, / pintado con vn pinzel. / Entre las quales pinturas /*

¹³ Curiosa denominación la de don Manuel, puesto que el primer conde de Bailén fue su hijo Rodrigo, quien también utilizó el título de conde de Arcos para reivindicar sus pretendidos derechos sucesorios.

¹⁴ Pedro CORREA: *Los romances fronterizos...*, pág. 648. A buen seguro, Timoneda hubo de inspirarse en los pliegos sueltos que circulaban sobre don Manuel, aunque bien pudo añadir algo de su cosecha, procedimiento habitual en el recopilador valenciano. Correa le atribuye, por ejemplo, el compromiso público que remata el romance (ídem, pág. 650).

*vide las siete figuras / de los moros que mató, / los leones que domó, / y otras dos mil
aventuras / que de vencido venció.*¹⁵

Curiosamente encontramos aquí todas las facetas literarias de don Manuel: su culto al amor, las victorias singulares contra musulmanes, el carácter aventurero, la capacidad de sufrimiento y los leones. Es cierto que en la visión de Garci Sánchez de Badajoz tan sólo se alude a «*los leones que domó*»; lo cual hace pensar a Pedro Correa que la anécdota del guante debió introducirse con posterioridad a 1511, pero siempre antes de 1549, fecha en que se publicó el *Orlando furioso*, traducido en romance castellano por Jerónimo de Urrea. Intercalados entre los versos originales de Ariosto aparecen estos otros: *Mira aquel obediente enamorado / don Manuel de León, tan escogido, / que entre leones fieros rodeado, / cobra un guante a su dama allí caído.*¹⁶

Por las mismas fechas que Urrea traducía el *Orlando furioso*, Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista de Indias y gran aficionado a los libros de linajes, daba forma a sus *Batallas y quincuagenas*, extensa galería de personajes de los reinados de los Reyes Católicos y Carlos V. Entre otros muchos, encontramos —como no podía ser de otra forma— a don Manuel Ponce de León, y entre sus hechos, en lugar principal, el episodio de los leones¹⁷. El cronista lo sitúa en Segovia, durante el reinado de Enrique IV. Nos describe la leonera del palacio real, la actitud de la dama, los reparos del cuidador de los animales, el arrojado de don Manuel y la bofetada. A diferencia de la sumisión femenina de los romances, la dama de Fernández de Oviedo —cuyo nombre no se desvela— quedó «*avergonzada e aún con lágrimas dejó la compañía e se fue a su cámara con mucha alteración, muy enojada contra don Manueb*»¹⁸. Éste no sólo no obtuvo el premio de la boda, sino que habría recibido la hostilidad y el desafío de algún caballero, como don Fernando de Velasco.

Los personajes que dialogan en las *Batallas y quincuagenas* no pueden evitar discutir sobre la oportunidad o no de la airada respuesta de don Manuel, al tiempo que evocan un suceso similar ocurrido en el mismo escenario algunos años más tarde. Ciertamente, el tema de la jaula y los leones contiene múltiples reminiscen-

¹⁵ *Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz*, ed. de Julia Castillo, Madrid, Editora Nacional, 1980, págs. 326-327. He introducido puntuación al texto ofrecido por la editora. Véase también *El cancionero del comerciante de A Coruña*, ed. de Carmen Parrilla, A Coruña, Toxosoutos, 2001, pág. 68.

¹⁶ Jerónimo de URREA: *Orlando furioso, traducido en romance castellano*, Anvers, 1549.

¹⁷ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO: *Batallas y quincuagenas*, ed. de Juan Pérez de Tudela y Bueso, tomo II, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, págs. 309-317.

¹⁸ Ídem, pág. 310.

cias folclóricas, históricas y literarias¹⁹; y sin duda, gozaría de notable éxito. Cuando don Quijote busca el enfrentamiento con los leones, Cervantes lo convierte en «segundo y nuevo don Manuel de León, que fue gloria y honra de los españoles caballeros»²⁰. Encontramos también referencias al guante y los leones en dos comedias de nuestro Siglo de Oro: *Galán, valiente y discreto*, de Antonio Mira de Amescua, y *El guante de doña Blanca*, de Lope de Vega²¹. Pero el texto que mejor nos informa sobre las indicaciones de Garci Sánchez de Badajoz es la *Nobleza del Andalucía* de Gonzalo Argote de Molina (1588), seguido muy de cerca —casi copiado— por el exitoso *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España* de Alonso López de Haro (1622)²². Argote de Molina califica a don Manuel Ponce de León como uno

¹⁹ Recordemos, por ejemplo, cómo redujo el Cid al león que escapó de su jaula y sembró el pánico entre los infantes de Carrión (*Cantar de Mio Cid*, ed. de Alberto Montaner, estudio preliminar de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1993, págs. 239-241, versos 2282-2310). El asunto no pasó desapercibido a los redactores de la *Estoria de España* alfonsí (*Primera Crónica General*, ed. de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Editorial Gredos, 1977, vol. II, cap. 929, págs. 602-604), ni a uno de sus últimos deudores: mosén Diego de VALERA, muy próximo geográfica y cronológicamente a don Manuel Ponce de León (*Crónica abreviada de España*, Sevilla, 1482, cap. LXXIX; fol. 261 del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 1341).

²⁰ Miguel de CERVANTES: *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas y estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter, Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998, segunda parte, cap. XVII, pág. 765 (ver también págs. 490-491, nota 760.1, del «Volumen complementario» de esta edición). No es la única vez que surge el nombre de don Manuel en la obra de Cervantes. Al final de la primera parte, Sancho Panza insta a su señor a realizar lecturas más provechosas: «Y si todavía, llevado de su natural inclinación, quisiere leer libros de hazañas y de caballerías, lea en la Sacra Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitania; un César, Roma; un Aníbal, Cartago; un Alejandro, Grecia; un conde Fernán González; Castilla; un Cid, Valencia; un Gonzalo Fernández, Andalucía; un Diego García de Paredes, Extremadura; un Garci Pérez de Vargas, Jerez; un Garcilaso, Toledo; un don Manuel de León, Sevilla, cuya lección de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar a los más altos ingenios que los leyeren» (ídem, primera parte, cap. XLIX, págs. 563-564). Como vemos, Cervantes antepone la historicidad a la leyenda de don Manuel Ponce de León.

²¹ Pedro CORREA: *Los romances fronterizos...*, pág. 761, nota 6.

²² López de Haro compuso su *Nobiliario* a partir de los manuscritos de Esteban de Garibay, pero incluyó numerosos errores (Enrique SORIA MESA: *La biblioteca genealógica de don Luis de Salazar y Castro*, Córdoba, Universidad, 1997, pág. 65). Francisco FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT escribió al respecto: «Libro es éste que se lee mucho, que anda en manos de todos los aficionados a la historia genealógica y figura en todas sus bibliotecas, siendo tal vez el más conocido y consultado. ¿Saben todos los que lo leen y consultan que hay una disposición del Supremo Consejo de Castilla, advirtiéndoles de los muchos errores que contiene, para que no se diese fe a sus noticias en los Tribunales?» (*Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, Madrid, 1897, vol. I, págs. 8-9).

de los «*cavalleros galanes y cortesanos de la corte de los Reyes Católicos*»²³. Además de citar puntualmente los versos del *Infierno de amor*, los hace preceder de una adecuada explicación: *Fue don Manuel, conde de Bailén, vno de los valientes capitanes de la guerra y conquista del reyno de Granada, y de los más celebrados de aquellos tiempos. De hazañas suyas ay gran memoria en romances y cantares de desafíos particulares que tuvo en escaramuças con valientes capitanes moros. Entre los quales fue vno donde hallándose cercado de siete moros, a todos dio la muerte. Y cortándoles las cabeças, las metió por las puertas de Sancta Fee en el arzón de su cavallo.*²⁴

Aquí están «*las siete figuras de los moros*» cantadas por Garci Sánchez de Badajoz. Es lástima que no se nos haya conservado el romance correspondiente, y suerte que lo haya hecho su noticia. En cualquier caso, sorprende que tal hazaña no hubiese recibido la atención de las magníficas crónicas que narran la guerra de Granada. Diríase más bien que nunca existió —es significativo que Fernández de Oviedo nada diga al respecto— o que lo hizo sólo en la imaginación de los poetas. Expuesta la duda, interesa observar cómo Argote acepta sin reservas las informaciones de éstos. Cuando López de Haro advierte que «*escruien los coronistas*» o «*cuentan los historiadores deste famoso y celebrado capitán grandes cosas dignas de eterna fama*», los términos «*historiador*» y «*cronista*» no deben interpretarse literalmente, pues sólo enmascaran a los autores de aquellas «*cantinelas y romances*»²⁵. Respecto al episodio de los leones, Argote de Molina nos sitúa no en la corte de Enrique IV, sino en la de los Reyes Católicos: *A los quales, como traxesen presentados de África vnos leones y las*

²³ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Sevilla, Fernando Díaz, 1588, libro segundo, cap. LXXXVIII, fol. 216r. El interés de este autor por la figura de don Manuel contrasta con la displicencia que mostrará pocas décadas más tarde Pedro SALAZAR DE MENDOZA, cronista por excelencia de la Casa de Arcos. Tras dar noticia detallada del pleito sucesorio por él comenzado, refiere lacónicamente que don Manuel «*fue aquel valiente y valeroso cauallero de quien se han contado y escrito tan grandes hechos en armas*», sin recoger ninguno de ellos (*Crónico de la excelentissima Casa de los Ponçes de León*, Toledo, 1620, fol. 177v). En cambio, don Manuel sí tiene cabida en la *Genealogía de los Ponce de León* compuesta por Francisco de RADES Y ANDRADA en 1598. Escribiendo en Toledo para los señores de Ajofrín, no tenía por qué asumir la censura impuesta en el entorno de los duques de Arcos. Rades escribe: «*Siruió don Manuel sennaladamente a los Católicos Reyes en la conquista del reyno de Granada, donde hizo famosos hechos en armas. Fue este cauallero el que sacó el guante de la leonera y combatió con el moro Muza y le venció, y comúnmente le llaman don Manuel el Valiente. Diéronle los Reyes Católicos la conquista del reyno de Nápoles, y por auer de andar ocupado en los pleitos sobre el estado y casa de Arcos, que decía pertenezelle, nombraron después los reyes a Gonçalo Fernández de Córdoba para hazer la dicha conquista, y en ella ganó el renombre de Gran Capitán*» (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 11.596, fol. 159v).

²⁴ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA: *Nobleza del Andalucía*, fol. 216r.

²⁵ Alonso LÓPEZ DE HARO: *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Madrid, 1622, vol. II, págs. 118-119.

*damas los estuviessen mirando de vn corredor que salía al sitio donde ellos estaban, y se hallase allí don Manuel, la dama a quien servía, o por descuido o por grandeza, dexó caer vn guante en la leonera, quexándose de averle perdido. Don Manuel se quitó de allí y, abriendo la puerta de la leonera, entró donde los leones estaban; y no se moviendo contra él ninguno dellos, sacó el guante y llevólo a su dama.*²⁶

Llama la atención que ni Argote de Molina ni López de Haro incluyan la anécdota de la bofetada, que debieron conocer, aunque tal vez prefirieron obviar. Menéndez y Pelayo explicaba su origen en la bofetada que proporcionó don Alonso Enríquez a su indomable amada Juana de Mendoza para llevarla al matrimonio. La coincidencia de apellidos con la Ana de Mendoza del romance explicaría la transferencia del asunto a don Manuel²⁷. Curiosamente, el apellido Mendoza coincide también con el de la hija de Per Afán de Ribera que pudo convertirse en esposa de don Manuel a raíz del asalto a Marchena de 1473. Los argumentos aúnan realidad y ficción de forma más o menos caprichosa.

A finales del siglo XVI el personaje de Manuel Ponce de León salta de los versos del romancero a las páginas de la novela y, concretamente, a la primera parte de las *Guerras Civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita, que apareció publicada en Zaragoza, en 1595, bajo el título de *Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes*²⁸. Don Manuel encarna aquí el prototipo de caballero cristiano. En su primera aparición se nos presenta aproximándose a la ciudad de Granada «*muy bien adereçado y sobre un poderoso cavallo*», con una cruz roja en el escudo y en el pecho, retando a cualquier caballero musulmán que quisiera enfrentarse con él, «*de forma que ponía temor a quien lo oya*» (pág. 67). Ante la curiosidad del monarca granadino, un informador dice desconocer la identidad del cristiano, pero observa dos cualidades: «*es caullero de muy buen talle, y muestra en su persona ser de grande valentía*» (pág. 67).

Asomada la corte granadina a las torres de la Alhambra, don Manuel es reconocido por Gazul, uno de los protagonistas de la obra, quien advierte al emir que el recién llegado «*es de bravo coraçón y valentía, y no tiene el rey christiano otro tal*

²⁶ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA: *Nobleza del Andalucía*, fol. 216r. Idéntico relato en Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario...*, pág. 118.

²⁷ Marcelino MENENDEZ Y PELAYO: *Antología de poetas líricos castellanos*, vol. VII, págs. 137-139; citado por Pedro CORREA, *Los romances fronterizos...*, pág. 406.

²⁸ Ginés PÉREZ DE HITA: *Historia de los bandos de Zegríes y Abencerrajes (Primera parte de las Guerras Civiles de Granada)*, edición facsímil de la de Paula Blanchard-Demouge (Madrid, 1913), con estudio preliminar e índices de Pedro Correa, Granada, Universidad, 1999. Todas las citas siguientes proceden de esta edición.

como éste, en todo y por todo» (pág. 68). El mismo Boabdil dice tener «*muy larga noticia*» de su fama (pág. 68). Mientras los caballeros granadinos piden licencia al rey para enfrentarse a don Manuel, Malique Alabez se adelanta, la obtiene de la reina y acude al encuentro con una escolta de cien jinetes. Ya en el campo de batalla, ambos contendientes intercambian saludos y comentarios rebosantes de cortesía. La descripción del combate subsiguiente no desmerece del resto de pasajes análogos en la obra de Pérez de Hita, con gran agilidad en la narración y profusión de detalles. El autor subraya la bravura, destreza y capacidad de sufrimiento de don Manuel, para sentenciar que «*la espada del valeroso don Manuel era la mejor del mundo*» (pág. 72). La agonía de la lucha se enfatiza cuando los respectivos caballos imitan a sus dueños, emulando la crueldad de éstos en un combate paralelo. El enfrentamiento se interrumpe al llegar ochenta caballeros cristianos para ver pelear a su capitán. El destacamento de jinetes musulmanes entiende que pretendían tomar parte y arremete contra ellos. De esta forma, la violencia se contagia no sólo a los caballos sino a todos los presentes. En medio de la confusión, don Manuel y Alabez intercambian sus monturas. El musulmán informa a su oponente de que el rey Chico envía numeroso refuerzo y le ofrece continuar el combate en mejor ocasión (pág. 74).

Ésta se presenta algún tiempo después, cuando don Manuel acude a Granada como padrino del maestre de Calatrava para satisfacer el reto de Albayaldos, cuyo acompañante, Malique Alabez, decide retomar el combate que dejó interrumpido. Pérez de Hita se refiere al maestre y a don Manuel como la «*flor de la valentía cristiana*» (pág. 117). Tras el oportuno cruce de elogios cortesés con los granadinos, aparece en escena Muza –personaje clave en la novela–, que pretende impedir la lucha, aunque sin éxito. En su adarga, don Manuel lleva nuevamente una cruz y, junto a ella, una orla con el lema «*por ésta y por la fe*» (pág. 119). Durante el combate, viendo a Albayaldos en trance de muerte, Alabez acude a socorrerle y embiste al maestre. Don Manuel interviene y abate a Alabez. Cuando se dispone a matarlo con «*poderoso y vencedor brazo*», Muza intercede (pág. 122); pero nada puede hacer por Albayaldos, que muere a manos del maestre.

La tercera aparición de don Manuel Ponce de León en la novela se inserta en un episodio esencial: el socorro de cuatro caballeros cristianos a la reina de Granada, amenazada por el falso testimonio levantado por Zegríes y Gomerés²⁹.

²⁹ Paula Blanchard encuentra similitudes con algunos pasajes de la *Primera Crónica General*, de la *Crónica* de Desclot y de la *Crónica Sarracina* de Pedro del Corral (pág. LXV de su «Introducción»). Pedro Correa añade un motivo similar y más cercano en el *Cuento del emperador Carlos Maynes e de la emperatriz Sevilla*, popularizado por la imprenta como *Historia de la reyna Sebilla*, en Sevilla, 1532 y Burgos, 1551 (pág. XXII de su «Estudio preliminar»).

Acusados los Abencerrajes de la supuesta infidelidad de la reina, el rey Chico asesina a buena parte de ellos y destierra al resto. Ante tal circunstancia, los Abencerrajes acuden al rey Fernando y se convierten al cristianismo³⁰. Por su parte, la reina ve expirar el plazo de un mes para conseguir caballeros que la defiendan en combate singular y evitar así la muerte en la hoguera. El plazo se amplía en quince días más y la reina, aconsejada por una criada de origen cristiano, escribe a don Juan Chacón, señor de Cartagena, quien se encarga de reclutar a don Alonso de Aguilar, a don Diego Fernández de Córdoba y, por supuesto, a don Manuel Ponce de León. Don Manuel se nos presenta, equívocamente, como duque de Arcos, al tiempo que se esboza la historia de sus antepasados en unas líneas plagadas de errores³¹.

Leída la carta de la reina y seguros de su decisión de convertirse al cristianismo, los caballeros deciden disfrazarse de turcos para evitar ser reconocidos y parten en secreto. Durante su misión les será de gran ayuda el conocimiento de lenguas, pues «*don Juan Chacón sabía la lengua turquesca muy bien, y la arábica mejor; y también don Manuel y don Alonso y el Alcayde de los Donzeles sabían muy enteramente el arábigo y otras muchas lenguas, así como latina y francesa, italiana y cántabra; las quales lenguas con mucha curiosidad avian aprendido*» (pág. 222)³².

Camino de Granada se encuentran con Gazul, el caballero granadino que reconoció a don Manuel en su primera aparición, pero que es engañado ahora por los disfraces. Los cuatro paladines dicen ser jenízaros de Constantinopla, lo que les permite presentarse como cristianos, aunque bajo bandera turca. En guiño al lector, preguntan a Gazul quiénes son a su juicio los mejores caballeros cristianos de esta frontera. El granadino, evidentemente, los menciona a todos ellos, y califica a don Manuel de «*bravo y valeroso*» (pág. 225). En compañía de Gazul entran en Granada como defensores de la reina. Malique Alabez reconoce a don Manuel, pero no lo descubre³³. En el

³⁰ Los nuevos caballeros se reparten entre el ejército castellano. Así, Sarracino, personaje destacado de la novela, acabó como teniente de Manuel Ponce de León, y al explicar el autor la toma de Alhama, recuerda la muerte de más de treinta Zegríes «*a manos de los christianos Abencerrages, que allí avía más de cinquenta, que estaban por orden del marqués de Cádiz*» (p. 255).

³¹ «*Descendiente de los reyes de Xérica y señores de la casa de Villagarcía, salidos de la real Casa de León, de Francia, por señalados hechos que hizieron, los reyes de Aragón les dieron por armas las barras de Aragón, roxas, de color de sangre, en campo de oro, y al lado de ellas un león rapante, que era su antiguo blasón, en campo blanco; armas muy deslumbradas del famoso Héctor Troyano, antecesor suyo, como lo dizen las Crónicas francesas*» (pág. 220).

³² La imagen de un Manuel Ponce de León versado en lenguas casa bien con los largos parlamentos de los romances, ora en la Granada nazarí, ora en la corte francesa.

³³ En la imaginación de Pérez de Hita, don Manuel Ponce de León mostraba en su escudo el león rampante de sus armas en campo de plata; aunque sin la compañía de las bandas de Aragón,

emparejamiento, al «valeroso» don Manuel le corresponde luchar con Alihamete Zegrí (pág. 236). Una vez más el texto se explaya en los detalles menudos del combate³⁴. Según el autor, al musulmán «*poco le vale su ardimiento, porque lo ha con la flor de Andalucía en hecho de las armas, y ninguno podía decir en este particular que era mejor que él*» (pág. 241).

Finalmente, tras la victoria de los caballeros cristianos, la reina habla con ellos e insta a don Juan Chacón a que anime al rey Fernando a emprender la conquista de Granada (pág. 246). Pérez de Hita asegura que «*ansí como fueron llegados estos cavalleros al Andaluzía, luego se dio orden de ganar a Alhama*» (pág. 248). Con ello hurta el mérito de aquella conquista a su legítimo propietario: el marqués de Cádiz y hermano de don Manuel, don Rodrigo Ponce de León. Resulta significativo que su nombre y apellido no aparezcan ni una sola vez a lo largo de la novela, o que el rey Chico se entere de que Alhama la «*avian ganado los christianos*», sin más precisiones (pág. 252). Pese a todo, Pérez de Hita se siente obligado a ofrecer una explicación –ficticia, claro está– sobre la divergencia de su relato respecto a una de sus fuentes principales: la *Crónica de los Reyes Católicos* de Fernando del Pulgar; en la que, por contra, no se cita ni una sola vez a don Manuel Ponce de León³⁵. El novelista murciano escribe: *Algunas cosas destas no llegaron a noticia de Hernando del Pulgar, coronista de los Cathólicos Reyes, y ansí no las escribió, ni la batalla que los quatro cavalleros christianos hizieron por la reyna, porque dello se guardó el secreto. Y si algo destas cosas supo y entendió, no puso la pluma en ella, por estar ocupado en otras cosas tocantes a los Cathólicos Reyes* (págs. 290-291).

Hasta el propio Pérez de Hita debía ser consciente de la enorme separación entre la historiografía y la ficción cuando se trataba de evocar la figura de don Manuel. En cualquier caso, la simpatía del autor hacia su línea familiar queda patente al construir la pretendida historia textual de esta primera parte de las *Gueras civiles de Granada*. Supuestamente, el autor original de la obra fue un moro granadino llamado Aben Hamín, que pasó a Tremecén tras la conquista, llevando consigo sus escritos. Un nieto suyo, de nombre Argutaafa, recogió los papeles de su abuelo y regaló el manuscrito a un judío llamado Rabbí Santo. Éste lo copió en

que le habrían delatado irremediamente. En cambio, «*el león tenía entre las uñas un moro que lo despedaçava*», y junto a él, la siguiente leyenda: «*Merece más dura suerte / quien va contra la verdad, / y aun es poca crueldad / que un León le dé la muerte*» (pág. 234).

³⁴ Don Manuel y el Zegrí «*andavan muy llenos de corage, procurando cada uno herir su contrario por donde mejor podía; despedaçábanse las armas y la carne con los duros filos de la espada y cimitarra; claro testimonio dello dava la sangre que dellos salía*» (pág. 241).

³⁵ Fernando del PULGAR: *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943, «Colección de Crónicas Españolas», tomos V y VI.

hebreo y presentó el original árabe «*al buen conde de Baylén, don Rodrigo Ponze de León. Y por saber bien lo que el libro contenía de la guerra de Granada, porque su padre y agüelo se aviañ hallado en ella, o su agüelo y visagüelo, le mandó sacar al mismo judío en castellano. Y después el buen conde me hizo a mí merced de me le dar, no aviéndolo servido*» (pág. 291). Este Rodrigo Ponce de León, conde de Bailén, es el hijo del famoso don Manuel. Pese a las dudas de Pérez de Hita, tanto su padre como su abuelo el conde don Juan y su bisabuelo el conde don Pedro combatieron contra los musulmanes en la frontera de Granada. Ahora bien, el miembro del linaje que más destacó por sus éxitos militares fue su tío el marqués de Cádiz, cuyo recuerdo no interesa en absoluto al autor murciano.

Sí interesaron –y mucho– las *Guerras civiles de Granada* al público hispano y europeo en general. Fueron editadas tres veces entre 1595 y 1600, y dieciséis en el siglo siguiente. Además, la obra se imprimió dos veces en Lisboa y dos en París antes de su primera traducción al francés de 1608³⁶. Con todo, transcurrirán aún varias décadas hasta que aparezca la que Carrasco Urgoiti considera la «primera novela hispano-morisca francesa»³⁷. En efecto, entre 1660 y 1663 se publicó *Almahide ou l'Esclave Reine*, larguísimo relato inconcluso de Georges Scudéry, de la que llegaron a publicarse tres partes en ocho volúmenes. Almahide, la protagonista, es hija de unos nobles granadinos que la alejan de Granada por temor a un horóscopo adverso. La niña va a parar a casa del duque de Medina Sidonia, donde es educada junto al primogénito del duque, que resulta ser –caprichos del destino– don Manuel Ponce de León. Cuando el padre reclama a la joven, don Manuel, enamorado, la sigue y se hace vender como esclavo para estar junto a ella. Mientras el cristiano participa en justas y torneos, Almahide se casa con el rey de Granada. La novela no llegó a tener un final, pero es más que previsible que éste habría consistido en la boda de Almahide y don Manuel³⁸.

Carrasco Urgoiti ha señalado las influencias recibidas por Scudéry: Almahide se inspira en la reina Moraicela de Pérez de Hita, pues ambas son hijas de Moraizel; don Manuel actúa como el Ozmín de Mateo Alemán, al hacerse pasar por criado o esclavo y participar de incógnito en justas³⁹. Sin embargo, el personaje de don

³⁶ María Soledad CARRASCO URGOITI: *El moro de Granada en la literatura (del siglo xv al xx)*, ed. facsímil de la de Madrid, 1956, con estudio preliminar de Juan Martínez Ruiz, Granada, Universidad, 1989, pág. 68.

³⁷ Ídem, pág. 105.

³⁸ Ídem, págs. 106-107.

³⁹ Ídem, pág. 109. Desde 1600 existía una traducción al francés de la primera parte del *Guzmán de Alfarache*, que incluye la «Historia de Ozmín y Daraja» (ídem, págs. 102-103).

Manuel difiere mucho del que presentaban el romancero o Pérez de Hita. Almahide es novela de tema granadino, pero adaptada a los gustos galantes de la Francia del xvii⁴⁰. No obstante, la influencia directa de Pérez de Hita se observa también durante la centuria siguiente, con *Le duel d'Albayaldos* (1784)⁴¹. El famoso duelo entre Albayaldos y don Manuel Ponce de León –con la consiguiente conversión del primero al cristianismo– aparece de nuevo en la novelita *Le captif d'Ochali*, incluida en un volumen de poesías y narraciones de diversos autores titulado *Tablettes romantiques* (1823)⁴². Pocos años después, encontramos a don Manuel como personaje de la novela *Gómez Arias or the Moors of the Alpujarras*, publicada por Telesforo de Trueba y Cossío en 1828, durante su exilio en Inglaterra⁴³.

Curiosa facilidad la de nuestro personaje para traspasar fronteras y adaptarse a nuevos ambientes. Tanto el romancero como Pérez de Hita o Scudéry valoraron la capacidad del héroe para desenvolverse en territorio islámico. Ahora bien, la realidad supera en este punto al relato de ficción. Cuando Alfonso de Palencia relata en sus *Décadas* la toma de Cardela en 1472, incluye algunas líneas fundamentales sobre don Manuel: *Notorio es que sólo al esfuerzo de don Manuel Ponce se debió la toma del castillo, pues cuando escaló la peña, en opinión de todos inaccesible, el marqués había ordenado la retirada; mas luego, dando pronto al olvido la notable hazaña, e impulsado del odio, llenó de injurias al hermano, con ser reconocidamente enemigo encarnizado y vencedor en África de los moros, pues siendo joven hizo voto, que cumplió con gloria, de pasar a Marruecos y no regresar a su patria hasta haber dado muerte a tres de ellos en singular combate.*⁴⁴

Por todos es conocida la enemistad existente entre Palencia y el marqués de Cádiz. Si éste puso precio a la cabeza del cronista, aquel contraatacó con el filo hiriente de su pluma, certera y demoleadora cada vez que escribe sobre el marqués. Sin embargo, la aventura norteafricana de don Manuel queda recogida también en textos más favorables a Rodrigo, como la *Crónica anónima de Enrique IV*⁴⁵. El voto

⁴⁰ La novela interesó en otros países europeos: en 1677 se tradujo al inglés y, en 1682, al alemán (ídem, pág. 111, nota 28). Curiosamente, las *Guerras civiles* de Pérez de Hita no se tradujeron al inglés en el siglo xvii, y fue la *Almahide* de Scudéry la que sirvió de base a John Dryden para su «tragedia heroica» *The Conquest of Granada by the Spaniards*, estrenada con éxito en 1670 y publicada en 1672. Para Dryden el héroe enamorado de Almahide es hijo del duque de Medina Sidonia, pero se llama Almanzor. Sólo al final se descubre su origen cristiano (ídem, pág. 115).

⁴¹ Ídem, pág. 126.

⁴² Ídem, pág. 263.

⁴³ Ídem, pág. 284.

⁴⁴ Alonso de PALENCIA: *Crónica de Enrique IV*, ed. de A. Paz y Melia, vol. II, «Biblioteca de Autores Españoles», tomo CCLVIII, Madrid, Atlas, 1975, década II, libro VI, cap. V, págs. 60-61.

caballeresco mencionado por Palencia resulta de extraordinario interés, y de nuevo son las *Batallas y quincuagenas* de Fernández de Oviedo las que nos informan con mayor generosidad:

Don Manuel habría pasado a África a instancias de «una señora gentil dama a quien él servía; porque ella le dijo un día que él no abía de tener parte en su gracia asta que oviese muertò tres moros por su persona en batalla singular, cuerpo a cuerpo, allende de la mar»⁴⁶. Según el cronista, el destino geográfico venía dado por la voluntad de la dama de «darle más trabajo e apartarle más lexos de sí». Confiado en obtener su mano, don Manuel aceptó el reto: *e fue al reyno de Tremecén e a otros reynos de moros con esta empresa, que qualquiera moro que fuese caballero, él se mataría con él a la gineta, con sendos caballos e lanzas e adargas e espadas e puñales e capacetes e baberas, si el tal caballero dijese que era tan buen ombre como él, e que su amiga era tal e tan hermosa como la dama e señora del don Manuel; que sobre esta cosa abía de ser la batalla a todo trance*.⁴⁷

Fernández de Oviedo nos informa de que la caballeresca aventura de don Manuel duró dos años, de que mató a tres nobles musulmanes –cuyas cabezas cortó–, y de que volvió a Castilla, en busca de su dama, con los testimonios escritos de sus combates. A su regreso, ésta había casado «con un señor ilustre e bien eredado e prencipal señor en Castilla»⁴⁸; pero don Manuel, lejos de sentirse agraviado, los visitó a ambos, les dio noticia del cumplimiento de su voto y se despidió amigablemente con las siguientes palabras: *Yo cumplí como caballero lo que prometí, e vos lo icisteis como muger, e cumplisteis vuestra voluntad, y está bien echo, pues a mí me dexasteis por tan onrado e principal caballero*.⁴⁹

En cierta forma, don Manuel Ponce de León había conseguido lo que, según la tradición, no había logrado don Fernán Pérez Ponce, su antepasado y primer señor de Marchena, que recibió esposa y dote de Guzmán el Bueno cuando se

⁴⁵ *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla, 1454-1474 (Crónica castellana)*, ed. de María Pilar Sánchez-Parra, Madrid, Ediciones de la Torre, 1991, cap. LIV, pág. 370. Por el contrario, también es significativo que ni la *Historia del marqués* ni el *Cronicón de Jerez* compuesto por Benito de Cárdenas –favorable igualmente a Rodrigo– mencionen a don Manuel cuando narran la conquista de Cardela (Juan MORENO DE GUERRA Y ALONSO: *Bandos en Jerez. Los del puesto de abajo. Estudio social y genealógico de la Edad Media en las fronteras del reino moro de Granada*, vol. 1, Madrid, 1929, pág. 117).

⁴⁶ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO: *Batallas y quincuagenas...*, pág. 313.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ídem*, pág. 314.

⁴⁹ *Ibidem*.

disponía a atravesar el Estrecho en busca de fortuna. Un texto del siglo xv vinculado a la Casa de Medina Sidonia –rescatado recientemente del olvido por el profesor Ladero Quesada– explica por extenso la pretendida historia del primer Ponce andaluz como muestra de la generosidad de don Alfonso Pérez de Guzmán, cuyas andanzas norteafricanas constituyen uno de los motivos centrales del relato⁵⁰. El voto de don Manuel le obligaba a rememorar aquellas hazañas, y le incluía por derecho propio en la escogida nómina de caballeros andantes que atravesaban tierras y mares en busca de aventura, tanto en los universos de ficción, como en la realidad más cotidiana⁵¹. Los enfrentamientos múltiples de los romances, en los que don Manuel vence sucesivamente a varios musulmanes, bien pudieron inspirarse en el voto de juventud. Es más, el episodio de la leonera de Segovia encuentra un precedente interesante en los combates de Guzmán el Bueno con leones en los montes próximos a Fez.

El espíritu galante y cortesano del Manuel Ponce de León de los romances también se aprecia en las *Décadas* palentinas. No en vano afirma el cronista que don Manuel «*había hecho locuras dilapidando gran parte de su patrimonio por el afán de aparecer espléndido*»; lo cual habría sido aprovechado por su hermano para impedirle el disfrute de su herencia, con la excusa de que «*la gastaría pródigamente y sin provecho en cuanto la cobrase*»⁵².

Ahora bien, la diosa fortuna parece haber señalado a don Manuel Ponce de León desde el mismo instante de su nacimiento. Gracias a los interrogatorios realizados en torno al año 1500 para el pleito que le enfrentó con su sobrino-nieto Rodrigo, primer duque de Arcos, conocemos algunos pormenores al respecto. Luis de Soto, mayordomo de los Ponce de León, declaró haber oído referir al conde don Juan cómo, «*estando en los brazos del ama el día que nació, o dende a poco, entró por una ventana de la huerta un paxarito y se le puso en la cabeza y en los pechos*»⁵³. Hay algún testigo que recuerda haber oído comentar esto mismo a la partera, que aseguraba «*quel dicho conde don Juan lo avía tenido por buena sennal e avía dicho: «con éste me a de venir el bien porque con él tengo de heredar la*

⁵⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA: «Una biografía caballerisca del siglo xv: «*La Coronica del yllustre y muy magnifico cauallero don Alonso Perez de Guzman el Bueno*», *En la España Medieval*, 22 (1999), págs. 247-283.

⁵¹ Martín de RÍQUER describió este ambiente de efervescencia caballerisca en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, titulado *Vida caballerisca en la España del siglo xv* (Madrid, 1965), y en su libro *Caballeros andantes españoles*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967.

⁵² Alonso de PALENCIA: *Crónica...*, vol. II, década II, libro VII, cap. I, págs. 71-72.

⁵³ A.H.N. NOBLEZA: Osuna, leg. 124, núm. 5 v, fol. 24r.

Casa»⁵⁴. Desde luego, los padres de la criatura no podían intuir siquiera que aquellos buenos augurios se habrían de transformar en una prosperidad literaria que sobrevivirá incluso a la propia Casa de Arcos. Los mayores beneficiarios van a ser los herederos de don Manuel, convertidos en condes de Bailén, pero necesitados de argumentos reales o imaginados con que construir su propia historia⁵⁵.

Mientras la disputa legal contra los duques de Arcos se dirimía en los tribunales de justicia, la batalla por la primacía moral se libraba en los campos del libro, el pliego y el romance⁵⁶. Desde este punto de vista no extraña que la figura de don Manuel Ponce de León se adorne con la aureola de miembro fundador de la rama de los condes de Bailén, modelo e inspiración de sus sucesores. De su bisnieto Rodrigo dirá López de Haro –parafraseando a Argote de Molina– que «*fue cauallero de singular esfuerço y valor, muy semejante al de su bisabuelo el conde don Manuel, heredando juntamente con el nombre la grandeza de su ánimo, resucitando en África la memoria de sus hazañas, haziendo en Orán hechos de famoso capitán contra los moros, y en esperar a cauallo con su lança los leones africanos, que alcançó muchas vezes, por cuya gentileza fue en toda Berbería muy estimado y conocido*»⁵⁷. Una vez más, la historia se pone al servicio de los vivos, que recurren a la fantasía cuando la memoria enflaquece o los argumentos se extinguen.

⁵⁴ Ídem, fol. 41v. Efectivamente, el nacimiento de don Manuel, con o sin presagios, antecedió en menos de dos meses a la muerte de su abuelo Pedro Ponce de León, el 15 de enero de 1448, que supuso el acceso de don Juan y doña Leonor Núñez a la dignidad condal. Alguien comentó a la madre: «*sennora, todo el bien os viene junto, que avéys parido vn hijo e seréys condesa*» (ídem, fol. 42r).

⁵⁵ Resulta llamativo que el hijo de don Manuel se interesara en 1519 por rescatar la memoria de algunos hechos milagrosos relacionados con su abuela doña Leonor Núñez (Juan Luis CARRIAZO RUBIO: «El monasterio de San Jerónimo de Buenavista y los Ponce de León», *Archivo Hispalense*, tomo LXXXI, núm. 246, 1998, págs. 75-100).

⁵⁶ He insistido en esta perspectiva en una comunicación titulada «Literatura y rivalidad familiar en el linaje de los Ponce de León a fines del siglo xv» y presentada al *IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, celebrado en La Coruña en septiembre de 2001.

⁵⁷ Alonso LÓPEZ DE HARO: *Nobiliario genealógico...*, ed. cit., vol. II, pág. 119. El texto, casi idéntico, de Gonzalo ARGOTE DE MOLINA: en *Nobleza del Andalucía*, fol. 216r. He analizado usos similares de la historia familiar en el seno de la Casa de Arcos en un trabajo sobre «Los moriscos y el tópico literario de la guerra contra el Islam en la historiografía de la Casa de Arcos» (*La política y los moriscos en la época de los Austria*, Rodolfo Gil Grimau, dir., Madrid, La Fundación del Sur, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid y Ediciones Especiales, 1999, págs. 127-144).